

## **INFORME SOBRE EL LEGADO "BLANCO CARO" DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA**

---

JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA  
CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA Y ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

Hace algunos años, siendo entonces director de la corporación el Prof. Gómez Crespo, la Real Academia de Córdoba recibió un generoso legado de parte de la viuda del Sr. Blanco Caro, hombre vinculado sentimentalmente a nuestra ciudad y atraído con fuerza por el estudio de la historia del antiguo Egipto, lo que le llevó a pasar un tiempo en la tierra de los faraones. Dicho legado estaba compuesto por un amplio e interesante lote de piezas arqueológicas procedentes de diferentes lugares del país del Nilo, y un buen número de monografías y números de revistas científicas centradas esencialmente en la Egiptología.

A raíz de su recepción, el Prof. Gómez Crespo entró en contacto conmigo, con el fin de que tales materiales fuesen convenientemente clasificados y estudiados. Desde un primer momento pude apreciar que nuestra Real Academia había sido beneficiada con una generosa y atractiva donación. No tuve que esforzarme mucho para caer en la cuenta de que en la cercana Universidad de Sevilla teníamos la persona adecuada para hacer la mejor valoración del legado, el Prof. Presedo Velo, a la sazón catedrático de Historia Antigua y hoy profesor emérito en dicha universidad. El Dr. Presedo ha dedicado buena parte de su trayectoria científica a la Historia Antigua de Egipto, realizando diferentes campañas de excavación en dicho país, donde fue director de la misión española que estuvo trabajando en Heracleópolis Magna, así como en el vecino Sudán. Ha publicado numerosos trabajos de Egiptología, asistido a diversos congresos de su especialidad y proyectado su amplia experiencia en cursos y seminarios sobre Historia de Egipto y sobre el lenguaje jeroglífico.

El Prof. Presedo hizo una primera y muy positiva evaluación del legado arqueológico y bibliográfico "Blanco Caro", que conoció pronto y directamente en la sede de la Real Academia. Por añadidura, resultó que en un tiempo había tenido contacto personal en Egipto con el propio Blanco Caro, con quien había compartido largas conversaciones, anécdotas, actividades arqueológicas; incluso conocía la "historia particular" de muchas piezas de la colección, recordaba cómo

habían llegado a las manos de su antiguo propietario y por esas imprevisibles piruetas de la vida volvía a tenerlas en sus manos mucho tiempo después.

En todo momento, a lo largo de estos últimos años en que se ha dedicado a estudiar algunas de la piezas, el Prof. Presedo ha resaltado el interés que para Córdoba y su Real Academia tenía el legado. Salvo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y alguna que otra colección particular en Cataluña, no existe en nuestro país una colección arqueológica de objetos del antiguo Egipto. Más recientemente la profesora María del Carmen Pérez Díe, actual directora del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y también especialista en Egiptología, ha conocido personalmente la colección y también la ha valorado muy positivamente. Por supuesto la misma opinión le merece a quien estas líneas suscribe.

La colección arqueológica "Blanco Caro" tiene por lo pronto el interés de su variedad, al estar representada una amplia gama de piezas que ilustran numerosos aspectos de la vida en la antigua civilización del Nilo. En ella encontramos desde el más pequeño pero finamente labrado escarabeo, hasta las cuidadas terracotas helenístico-romanas, pasando por multitud de curiosos amuletos, figuritas funerarias, delicados vasos pétreos, lucernas, algunas inscripciones, una piedra de mastaba, etc. A ello habría que añadir su singularidad, dado que ninguno de nuestros museos y demás instituciones culturales de Andalucía pueden ofrecer algo similar.

A raíz de la exposición pública de la colección en la sede de la Real Academia hace pocos años, el Prof. Presedo vino a la misma para dar una interesante y amena conferencia sobre magia y religión en el antiguo Egipto, un tema que conoce muy bien, siendo aquélla una sin par oportunidad para que la teoría se viera agraciadamente acompañada por la posibilidad de tener los "objetos mágicos y religiosos" a la vista del auditorio. Esta es una ilustrativa referencia de las posibilidades didácticas que puede tener la colección si se sabe proyectarla al público en general de la forma más conveniente.

No quiero dejar de resaltar tampoco, aunque se trate de una parte del legado si cabe menos "espectacular", el gran interés de la colección bibliográfica, dada su rareza y la especial utilidad que pueden tener para los estudios científicos muchos de sus libros y revistas, que resulta casi imposible encontrar por estas latitudes, ya que fueron adquiridos por el Sr. Blanco Caro hace mucho tiempo. Todo ello ha sido también valorado positivamente por los especialistas indicados.

Algún tiempo después de su apertura al público, quizás por no reunir las condiciones de seguridad adecuadas, la colección "Blanco Caro" fue objeto de un desgraciado robo. Aunque se recuperó la mayoría de las piezas, lo cierto es que muchas de ellas sufrieron lamentables desperfectos, que no obstante admiten reparación en buena parte. Sin embargo, antes de realizar la ineludible restauración, considero que la primera tarea que debe acometerse es la completa catalogación de todas las piezas por personal especializado. Tal como se me ha manifestado, la directora del Museo Arqueológico Nacional estaría dispuesta a proporcionar dicho personal. Esta primera fase, catalogación y restauración, exigiría una primera partida de gastos que habría que evaluar lo antes posible, pues la colección requiere ante todo una seguridad y una digna presentación.

Como creo que la Real Academia lo considera lo más conveniente, las tareas antedichas podrían ser ya realizadas en nuestro Museo Arqueológico Provincial,

si se establece el conveniente acuerdo para que la colección sea allí expuesta en depósito. Es la solución más segura y la única que por ahora estimo puede permitir que el público acceda a las piezas en las mejores condiciones técnicas.

En un segundo momento, con las piezas ya catalogadas y restauradas, se acometería el estudio científico de las mismas por parte del personal especializado. Igualmente sería necesario hacer fotografías de ellas, especialmente de las que tienen inscripciones, para hacerlas llegar a quienes deben leerlas y traducirlas. Una parte de este trabajo creemos que ha sido realizado por el Prof. Presedo, o al menos está muy avanzado.

Paralelamente se prepararía la presentación en el museo de las piezas, completándose la exposición con mapas, fotos y leyendas ilustrativas que faciliten la comprensión de las mismas, dado que proceden de un ambiente geográfico y cultural muy alejado del nuestro. No obstante, debemos tener en cuenta que la conexión cultural entre el mundo egipcio y el sur de la Península Ibérica se da realmente en ciertas fases de nuestra Historia Antigua, así la que conocemos por "orientalizante", y de hecho escarabeos, recipientes de alabastro y otros materiales de origen egipcio han aparecido dentro de nuestra tierra andaluza, en el entorno cultural de lo que fue el que denominamos "mundo tartésico". Es otro detalle que avala la importancia de tener esta colección en nuestra ciudad.

La publicación del catálogo de piezas arqueológicas "Blanco Caro", que podría ser hecha en un revista especializada, a fin de darla a conocer al mundo científico, pero también en la revista de nuestra Real Academia, debería tener su culminación en la publicación del estudio completo y a fondo de todas las piezas, acompañada de las convenientes ilustraciones. Esa publicación, si se acomete con rigor, calidad editorial y adecuada difusión, creo que podría ser un importante vehículo para proyectar aún más nuestra Real Academia en todos los ámbitos científicos, y pondría igualmente de relieve la sensibilidad cultural de nuestra ciudad y sus instituciones con relación a uno de los capítulos del mundo antiguo más populares, atractivos y, por qué no decirlo, seductores por su exotismo, la Egiptología. Algunos cursos de Egiptología se han impartido ya dentro de Andalucía (Sevilla, Málaga), pero Córdoba incluso podría ofrecer así la oportunidad de acogerlos en un ambiente donde las piezas originales sirvieran de perfecta ilustración a los contenidos teóricos.

Otra posibilidad a tener en cuenta sería, como ya se proyectó en su momento, la publicación del catálogo bibliográfico de la "Colección Blanco Caro", que permitiría a muchos investigadores conocer dónde pueden encontrar un buen número de publicaciones relativas al antiguo Egipto, muchas de las cuales me atrevería a decir que difícilmente podrían localizarse en la mayoría de nuestras bibliotecas españolas. Así podría estudiarse "in situ" el legado con la bibliografía más adecuada. Ello dice también mucho a favor de alguien, como el Sr. Blanco Caro, que en su momento reunió toda esta colección arqueológica no por prurito de mero coleccionista, sino con el loable propósito de sumergirse a través de ella, con el aparejo documental necesario, en el conocimiento de un pretérito fascinante como el de aquel país, "don del Nilo" para el historiador Herodoto, que lo mismo que sedujo a griegos y romanos hoy también nos sigue cautivando. Ahí está, entre otros medios modernos, el turismo y la cinematografía para demostrarlo.